



scitus

Revista de Investigación en
Ciencias Sociales

ENSAYO

**LA INFLUENCIA DE LA
MODERNIDAD LÍQUIDA EN
LOS PROCESOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

THE INFLUENCE OF LIQUID
MODERNITY SOCIETY IN
CONTEMPORARY SOCIAL
PROCESSES

Autor: Jaimes Rodríguez, Jhondert Alberto
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
Email: Jhondert.jaimes@gmail.com

La realidad contemporánea permite establecer parámetros asociativos y de incalculable valor para desarrollar criterios modernos y/o encontrar las posibles respuestas a las estructuras sociales, políticas, culturales, mercantiles y educativas, que se desarrollan en la actualidad. Características propias de elementos que exponen diversas realidades de tiempo y espacio, constituidas por contextos de forma y fondo diferentes, relativamente complejos que se puede analizar desde las propiedades físicas en los términos anteriormente señalados, donde se encuentra la materia como elemento primordial al centro del estudio y por supuesto los elementos que lo acompañan en sus diversos escenarios, desde lo físico a lo mecánico, desde lo simple a lo complejo, o profundizando desde los estados de agregación de la materia (sólido, líquido, gaseoso). Ahora bien, si los sistemas ideales, los encontramos confinados o encapsulados (con variables

controladas), para obtener diversos resultados que aportan teorías significativas en el desarrollo de cualquier investigación, es de resaltar que los resultados responderán y serán tomados en cuenta en dicho contexto. Es por ello que las necesidades de cualquier sociedad están inmersas en esos parámetros, es decir, cada estudio dependerá de sus sistemas adoptados y de la construcción de los mismos, tomando en cuenta su arquitectura, sus derivaciones e implementos utilizados para la recolección de sus resultados. Secuencialmente, se puede establecer un punto en común para comprender la materia en todos estos razonamientos, el cual hace ineludible la manera de explorar las propiedades de diversas sociedades que han permanecido en el tiempo, algunas volátiles, otras sólidas, y las adaptables a los cambios que se les presentan.

Los cambios estructurales, permean un sinfín de postulados que asocian decisiones

organizativas, que afectan el núcleo de cualquier sociedad, tipificaciones extrañas en algunos estados de la materia, como por ejemplo, el sólido, que por su naturaleza predispone y genera efectos predecibles al menos en un diferencial de tiempo. Esto otorga al cuerpo la capacidad de soportar fuerzas sin deformación aparente. Ahora bien, este estado de cristales moleculares estables, metafóricamente, ha encajado en diferentes sociedades en el transcurso de los años, y que en lo relativo condicionan teorías únicas, impenetrables, y caracterizadas por su dureza. Se analizan teorías sólidas como el génesis de la humanidad, única para cada doctrina o religión, la teoría del big bang, llegando a la divinidad de un ser supremo creador, ambas complejas y duras en su intangibilidad, pero lo suficientemente justificadas para realizar un discipulado en acción. Teorías que como otras, suelen compactar las acciones sólidas de la sociedad en busca de certezas y seguridad.

La solidez estará representada por una serie de factores configurables en su acción, generando resistencia de separación de sus átomos. Es por ello que el tiempo como fenómeno de estudio físico, es solo un cauce de espera, debido a que se estanca la fluidez y lo vuelve irrelevante, característica primordial para garantizar un estado sólido en donde los registros viven condicionados al mejoramiento y proyección de organizaciones establecidas, manteniendo el núcleo productivo, algunas veces con razonamientos en principios empíricos fortalecidos en el transcurrir de las organizaciones. Por razones obvias se estiman que las formaciones sólidas perduran en el tiempo, teniendo los mismos lazos moleculares, manteniendo su forma, y enraizando las costumbres de los ciudadanos, ofreciendo en lo laboral contratos estables o fijos a los trabajadores, y sobrellevando los procesos organizativos de manera óptima para este tipo de sistema. En consecuencia, la particularidad de un estado sólido da indicios del control y la no caducidad del núcleo que la desarrolla, pero realmente, ¿Cuándo vence este concepto?, se debe recordar las propiedades del sistema en estudio, el cual asocia límites y

de alguna manera está inscrito o comparte fronteras con otros sistemas latentes. En sí, las características del estado sólido están en condiciones estables, cuando los parámetros de control están constantes. Es de importancia entonces, analizar cuál es el punto de licuefacción del sólido que se estudia, debido a que tiene comportamiento diferente en cada una de las fases de la materia. Se introduce así, las características propias de inestabilidad y protección a cada sistema. Sistemas naturales precedidos por la contribución de la partícula, hecha materia-masa. Discerniendo el comportamiento del estado sólido se encuentra que, puede estar amenazado si las corrientes políticas, mercantilistas, culturales, sociales y licuefactivas incrementan su presión, que según Cengel (2012), se le define como "la fuerza normal que ejerce un fluido" (p 23). Se habla de presión sólo cuando se trata de gas o líquido, mientras que la contraparte de la presión en los sólidos es el esfuerzo normal en dichas partículas. Ahora bien, ¿Cuál es la suerte en este punto de licuefacción para los sólidos? Sin duda se debe analizar la influencia de los otros dos sistemas de la materia (líquido- gaseoso). Por un lado, el gaseoso que por su naturaleza presenta las moléculas separadas entre sí, no tienen forma propia ni volumen definido, porque las moléculas que lo forman se desplazan en todas direcciones y a gran velocidad (Whitten, 1998;7). Por esta razón, los gases ocupan grandes espacios. El olor de los alimentos que se preparan en la cocina, se esparce por toda la casa con rapidez, porque las moléculas tienden a ocupar todo el espacio disponible. Este estado genera un modelo de estudio complejo, debido a que, el volumen de las moléculas es una fracción despreciablemente pequeña del volumen ocupado por el gas, esto quiere decir que, si se analizan problemas en el estado gaseoso, habrá que controlar más las variables condicionantes, algo muy difícil de lograr en la realidad aumentada de la sociedad. Se pueden plantar soluciones estándares de comportamiento en este estado a nivel social, mercantil, y cultural, pero con el riesgo que fuerzas de choque incidan directamente en la estabilidad de las organizaciones, lo cual incide en la garantía de sobrevivencia de las mismas.

Razonablemente, se puede sublimar el concepto sólido hacia el gaseoso, estados completamente fuertes en sus condiciones innatas, lo que permitiría un cambio muy drástico en las sociedades actuales, debido a la certeza que se tiene en un estado duro y a la imprecisión que se tendría en llegar a un estado gaseoso. La entropía gaseosa social socavaría, las bases constituidas en los volúmenes prediseñados, al no estar definidos, estarían afectando directamente posiciones mercantiles y estabildades en los mercados (capital). Sin embargo, se puede modelar un patrón controlado que está directamente proporcionado al equilibrio de los sectores involucrados, esto traería como consecuencia cálculos infinitos en posibles soluciones, todo derivado del cambio dimensional en el estado sólido al cambio estructural predominado por las partículas moleculares que harían parte del estudio.

Los fenómenos sociales han brindado una manera práctica para anidar teorías, asociadas a los cambios paradigmáticos de los estados de la materia. En este sentido, y respetando las leyes básicas de la energía, se pueden tomar muestras en cada uno de los escenarios planteados. El estado líquido no escapa a esa realidad, el cual es un estado que tiene volumen definido pero su forma es variable, es decir, puede adaptarse a cualquier recipiente y modificarse según sea el caso, con movimientos externos o manipulación inducida.

Como una categoría descriptiva, el estado líquido relaciona la modernidad y la fragilidad humana, caracterizándola como una fase tardía de la modernidad, como un tiempo líquido, contraponiendo el estado sólido (estable), a una liquidez más bien flexible y voluble en la que los modelos y las estructuras sociales tienen lo suficiente como para adaptarse y gobernar costumbres de los ciudadanos. Han ido surgiendo transformaciones y pérdidas como el de la duración del mundo y de sus objetos, vivimos bajo el imperio de la caducidad y la seducción de la acumulación no funcional y del individualismo acelerado. Todos estos fenómenos han determinado una nueva configuración de las relaciones humanas, tornándolas precarias, transi-

torias, frágiles, volátiles, y que de manera paralela ha generado el fenómeno de la globalización y la crisis financiera mundial a un sentimiento de desánimo y soledad que se ha gestado. La inestabilidad asociada a las certezas integrantes lleva a una potencia superlativa del individualismo e hipermercantilismo que hace frágil al individuo.

En una sociedad líquida siempre existen cambios inciertos y cada vez más imprevisibles, es así una figura del cambio y de la transitoriedad, en contraposición con los sólidos, debido a que, conservan su forma y persisten en el tiempo. Los líquidos son informes y se transforman constantemente, fluyen como la des-regulación y la flexibilización de la dimensión de los mercados, estimula la escena comercial, desarrollando las prácticas manuales hasta tecnificar y colocar al individuo en un segundo plano.

Las técnicas siempre serán las mismas, solo que en sistemas diferentes. En esa dirección, los logros o los tiempos establecidos tienen que disminuir, ya que el estado sólido captura ese potencial pero sin darse cuenta de que existen otros mecanismos para realizar las mismas tareas, en tiempos más cortos. Lo indicado restablece la función del tiempo como eje en la evolución de los sólidos a los líquidos. La relación de comunicación entre las sociedades es lo que impulsa a una modernidad fructífera y verdadera, pero sin ventajismos. La sociedad sólida puede pasar a una sociedad líquida, con densidad, escurridiza, maleable, que fluye hacia una tendencia capitalista más liviana o llevadera, para estas nuevas sociedades.

La fluidez consta en un modelo liviano que involucra a todos los entes de la sociedad, evidentemente su conformación limita la transitoriedad o la facilidad para controlar en un momento determinado. Cualquier acción que se emprenda en el estado líquido, siempre estará presta a los movimientos y secuencias estructuradas, dadas por el volumen o el espacio donde se asocien y se desenvuelvan. Casos complejos y respuestas impredecibles permitirán ecualizar las nuevas

presentaciones de los líquidos en los sistemas actuales, dirigidos por la tecnología o los sistemas de información que son claves para el desarrollo de cualquier evento, y generando por medio de las redes establecidas, caminos de optimización de procesos, calculando las propiedades, características, arquitecturas que se tienen en los volúmenes diversos, facilidad para comprar, trabajar, alimentarse y consumir, para luego sucumbir.

Prever una sociedad de consumo, establece precisar la objetividad o la subjetividad de los individuos al enfrentarse a los sistemas donde están inmersos. Por un lado, la ética del trabajo, que está relacionada a la adquisición de bienes, postergación de motivaciones o incentivos, y tener un futuro previsible, y por otro lado, el cambio con la estética del consumo que solo nace de la idea de vivir la vida hoy, y no presenta un futuro definido (como vaya viniendo vamos viendo). La modernidad líquida no permite la conquista de nuevos territorios, sino la demolición de los muros del panóptico, eliminación de los pocos puntos de control fronterizo, la construcción de un nuevo orden que deje de ser obsoleto, es por eso que se genera una inversión de la tradición, lo pequeño y lo liviano ahora tiene connotación positiva, generada por su condición armónica de desarrollo. El fundir los sólidos genera el desprendimiento de la acción colectiva y la trama social, ya que se justifican con la levedad y un poder fluido (entera liquidez). De una sociedad en comunidad, compañía y colectividad a una líquida, en donde se manifiesta una individualidad social, el mundo consumidor y la importancia de ganancias a corto plazo, en donde se ignora la importancia del individuo y su pensar, no importa el medio o las acciones que tenga que realizar el agente, sino el resultado final de la acción.

Se encuentra el posicionamiento en cualquier estado de la materia, algunos más fáciles que otros, estableciendo límites para comprender sus realidades, la modernidad líquida derrama toda su fluidez sobre la modernidad sólida, que dimensiona sus nuevas fortalezas, en concreción y futuro previsible, modelos amparados en el resguardo capitalista del progreso, y brindando condiciones de aseguramiento y

certezas sólidas, y la liquidez que tiende a cambiar y a filtrar los mecanismos sólidos en busca de nuevas etapas y sustentos. La contribución de tendencias de punta en los términos evolutivos, referentes a, emancipaciones, individualismos, relación tiempo – espacio, trabajo y comunidad, penetran sustancialmente cualquier estado sólido, en donde se exponen las exigencias de cada tendencia, fortaleciendo así, la estructura que se desea plantear. Si las tendencias cambian significativamente en función del tiempo será difícil de predecir las conductas de sus ciudadanos, pues las realidades líquidas llevan a las sociedades a adaptarse a lo que tienen, sin perder las ganancias realizadas en un tiempo y espacio sólido del nuevo mundo.

Fortaleciendo las estrategias de cada teoría, Durán (2014), manifiesta que, “La modernidad sólida y la líquida se corresponden con dos formas distintas de integración y de reproducción social. La primera por medio de la producción y del trabajo; la segunda, a través del consumo” (p 5). Cada una de estos modos de reproducción y de integración social se asocia con un determinado tipo de temporalidad, que contribuye eficazmente a la estructuración y a la legitimación de las sociedades de cada uno de esos dos momentos de la modernidad. El tiempo moderno líquido, con las formas de integración y de construcción de la identidad que le son propias, en los distintos ámbitos sociales, pero especialmente en el mundo del consumo, por ser el que más estructura, contribuye y da sentido a la vida individual y colectiva. Los escenarios crean inseguridad e incertidumbre, a los individuos, los cuales no saben la tendencia, ni a qué atenerse para realizar proyectos vitales estables, se encuentran en constante cambio, razón por la cual en el mundo líquido emergen los proyectos individualizados y a corto plazo, con inicios continuos, pero en un presente como horizonte. Estos proyectos a corto plazo según Bauman (2010), “hacen que la vida humana se transforme en un proceso de “deconstrucción creativa” sin término, en una especie de obra de arte cuyo único “bricoleur” es el propio sujeto” (p.179). Se ejerce sobre el individuo y no relaciona la complejidad de la realidad de su entorno,

teniendo como base la dualidad operante de reconocimiento del sujeto para la sobrevivencia líquida, afluencias sociales que no permiten al individuo plantarse en forma ni espacio, debido a los múltiples cambios que se viven continuamente, en pleno movimiento. La modernidad líquida ayudada por las nuevas tecnologías de la comunicación, hace que las relaciones se hagan cada vez más virtuales. Por un lado, esta virtualidad facilita la interconectividad, la disposición a estar conectado en todo momento con multitud de personas (redes sociales); por el otro, esta misma facilidad posibilita también la desconexión, especialmente de aquellas relaciones que pueden resultar más comprometedoras e incómodas. El software, es decir, la levedad, la fluidez, la capacidad de adaptación a las formas cambiantes en los escenarios líquidos de la sociedad digital. Internet, y especialmente, la denominada web 2.0, ha trastocado las reglas de juego tradicionales de la producción, difusión y consumo de la información y la cultura. Asimismo también ha transformado los mecanismos y procesos de interacción comunicativa de las personas. Por todo lo anterior, ha generado un cambio profundo en nuestras experiencias culturales y de interacción social. La red es mucho más que una nueva tecnología que se añade o se suma a las tendencias de la información ya existentes (impresión, televisión, prensa, radio o teléfono). Internet se ha convertido en la red (en singular y mayúsculas) que ha permeado y colonizado, a los medios de comunicación tradicionales de tal modo que los ha hecho irreconocibles. En consecuencia, proporcionan a los usuarios nuevas experiencias o fenómenos de consumo y producción de información. De este modo, concluye Bauman, cuanto más se multiplican los contactos virtuales, más breves y frágiles resultan las relaciones que se establecen, dada la rapidez con la que se construyen y el poco costo que implica acabar con ellas.

Exacerbar estos conceptos, donde los mercados limitan los volúmenes de

producción, y donde los objetos quedan obsoletos, no porque pierdan su función, sino porque pierden su atractividad, fomentan el automatismo, la informática, y el monetarismo, es así, que el consumismo, como ambivalencia entre la libertad y la soledad, se asocia a la noción del tiempo fugitivo y pasajero. En este proceso líquido de multinacionales, que inciden perdurablemente en la inestabilidad rentista del individuo, ¿Será necesario ser consumista? Los valores enriquecidos darán pauta para comprender realmente qué es lo necesario en este nivel, el individuo como ente expuesto y sumergido en el mar de publicidad, no se sabe si es libre de elegir o esta apesadumado en una cárcel mental creyendo que lo es.

El individuo está llamado a construir y preservarse constantemente, cambiar el impacto impredecible, la razón es muy simple: porque se viven tiempos líquidos y en donde la identidad digital como sujetos con capacidad de sobrevivir y surfear en las aguas turbulentas de información que se transforma permanentemente. Ahora, la información es abundante, multimedia, fragmentada y construida socialmente en redes. Lo digital es líquido y requiere, en consecuencia, nuevos modelos de educación para alcanzar a ser un ciudadano culto, democrático y crítico tanto en los entornos empíricos, como los digitales.

Sencillamente la materia no se crea ni se destruye, tiende a transformarse, es la partida para buscar respuestas comunes a la sociedad actual. En una metáfora social imaginativa, es posible que haya un equilibrio: el estado sólido, el estado líquido y el estado gaseoso, evidentemente se necesita que todos lleguen a un mismo punto, un punto de triple contacto, para sumar esfuerzos y evolucionar proporcionalmente, algo muy difícil de lograr en estas sociedades, con soluciones globales y problemas locales.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2010) Los retos de la educación en la modernidad líquida. Editorial Gedisa. Argentina.
- Durán, J (2014). Tiempos Líquidos. Dimensiones Y Ambivalencias De La Temporalidad Actual En La Obra De Zygmunt Bauman. Ponencia presentada en forma oral en la Universidad De Vigo. España.

- Cengel, Y (2012). Termodinámica. D.F, México. Editorial McGraw-Hill interamericana.
- Whitten K, Davis R y Peck L (1998) "Química General", 5da Edición, Editorial Mcgraw Hill, Madrid. España.